



ISSN: 2981-4103 (en línea)

revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L29



UPB
Universidad Pontificia Bolivariana



N° 29 / Enero-Diciembre de 2025 / Medellín, Colombia



© **Revista Textos, No. 29**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)
Periodicidad Anual
Año 2025
Escuela de Educación y Pedagogía

Gran Canciller UPB y arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Editor de la Revista: Mateo Muñetones Rico

Compiladores: Juan Carlos Echeverri Álvarez, Mateo Muñetones Rico, Mariana Jaramillo Mosquera y Wendy Gutiérrez Oñate

Comité editorial estudiantil: Elizabeth Córdoba Mesa; Ana Sofía Camacho Suárez; Carolina Echavarría Quintero; Salomé Gil Rico; Sara Garcés Villa; María José Vélez Gutiérrez; Laura Victoria Santamaría Trujillo; Sebastián Vélez Vargas; Steward Pérez Epalza; Víctor Manuel Arias Zapata; Isaac Daniel Jiménez Carrascal; Juan Carlos Echeverri Álvarez

Coordinadora Editorial UPB: Lisa M. Colorado Rodríguez

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

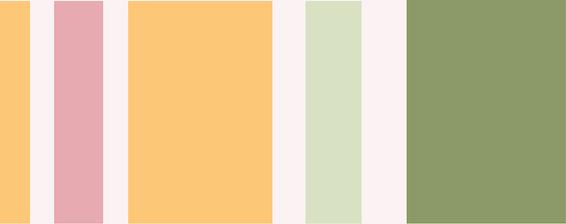
Corrección de estilo: Ana Isabel Torres

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co www.upb.edu.co
Medellín-Colombia

Radicado: 2310-02-05-24

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.
Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.



Autorías europeas

La experiencia en la perspectiva de Gadamer y Larrosa en la formación del sujeto

Luisa María Medina Marín

luisa.medina@upb.edu.co

Resumen

¿Qué sería de la formación del sujeto sin la experiencia? ¿Cómo puede la experiencia moldear y constituir al individuo? En este artículo se exploran las diversas perspectivas de la experiencia, y su papel en la formación del sujeto, pasando desde Gadamer y Larrosa, hasta Freire. El principal problema abordado radica en la falta de reconocimiento de la experiencia como elementos centrales en la formación del sujeto; se resalta la importancia del acontecimiento y cómo se da a través de la conversación. Y se plantea la necesidad de superar la visión tradicional que limita la formación del sujeto únicamente al aprendizaje teórico, y se propone integrar la experiencia como un componente esencial en los procesos de formación. Este artículo es importante para la pedagogía, ya que proporciona una base teórica para repensar y mejorar las prácticas de formación. Al entender la complejidad de la experiencia en la formación, se ofrece a los educadores y sujetos, una perspectiva más enriquecedora y significativa para abordar los desafíos contemporáneos en el campo de la formación propia. Este artículo busca valorar la comprensión pedagógica y fomentar prácticas más reflexivas y centradas en el sujeto.

Palabras clave: experiencia; acontecimiento; formación; sujeto; individuo; conocimiento; conversación; Gadamer; Jorge Larrosa

Algo que no soy yo

La experiencia como palabra -todavía no como categoría-, en su uso más cotidiano, aparece en conversaciones diarias, reuniones sociales o en ámbitos académicos y profesionales en los que se refiere a acontecimientos personales; quizá sobre un viaje, una película, un restaurante, una investigación o un trabajo, entre muchos otros. Este uso, devenido en anécdota, se comparte de manera casual sin otorgar relevancia ni profundidad. Como lo resalta Larrosa (2006),

ay un uso y un abuso de la palabra experiencia en educación. Pero esa palabra casi siempre se usa sin pensarla, sin tener conciencia cabal de sus enormes posibilidades teóricas, críticas y prácticas. Se trata aquí de pensar la experiencia y desde la experiencia. (p. 87)

La experiencia no es simplemente la presencia en el suceder de algo, sino que implica una interacción activa y significativa con ese algo; va más allá de una mera observación pasiva, pues se construye a través de la participación y la reflexión de ese acontecimiento. Por lo tanto, adquiere un significado importante para nuevas oportunidades de aprendizaje y crecimiento del sujeto. Esto quiere decir que la experiencia no se reduce únicamente a vivir y recordar, sino que también implica un deseo que antes del suceso no estaba o no se conocía; un deseo por cambiar y transformar lo que se presenta ante él. Al enfrentar nuevas situaciones y desafíos, la experiencia invita a reflexionar, aprender y adaptarse, lo que requiere un esfuerzo consciente de superación.

Para entender el concepto de experiencia, diversos autores se han aventurado a definirla desde varias perspectivas. Para Scott (2001), la experiencia se entiende históricamente como concepto de dudosa utilidad y rigurosidad metodológica, relacionada con el concepto de experimento; de manera que el conocimiento solo se lograba por medio de la prueba y la observación. La adquisición del conocimiento se basaba en gran medida en la observación directa y la experimentación práctica, junto con el concepto de educación empírica –que apenas comenzaba a desarrollarse, pero sin gran relevancia–.

Por el contrario, más adelante, Larrosa (2006) menciona que la experiencia es un acontecimiento que nos ocurre, que pasa por el orden de lo espiritual, lo profundo; es algo externo al sujeto pues no es premeditado ni está en su manejo, pero impacta profundamente al generar una formación, transformación o, incluso, deformación que altera y moldea al sujeto en constante aprendizaje. La formación como sujetos implica el devenir de la vida; el vivir de los acontecimientos a partir de los cuales se crean las perspectivas de la realidad y definen el modo de relación con el otro y lo otro.

Larrosa (2006) resalta algo importante: “La experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento o, de otro modo, el pasar de algo que no soy yo”. Y ‘algo que no soy yo’ significa también algo que no depende de mí” (p. 88). Por lo tanto, la experiencia, los acontecimientos y la vida misma son el resultado de la interacción entre las acciones y las decisiones tomadas; teniendo en cuenta los factores externos que están fuera del control directo del sujeto, y que pueden afectarle significativamente. Entonces, la noción de experiencia es vista como un proceso

dinámico que está en constante cambio; en este fluir constante de sucesos, la experiencia es como un puente que conecta al sujeto y el mundo. Cada suceso desafía la capacidad de adaptación, comprensión y crecimiento. En esta dinámica de la experiencia, se encuentra la conexión esencial con el mundo, donde lo incontrolable e inesperado se convierte en el primer paso para el aprendizaje y la evolución personal.

Del mismo modo, Gadamer (1960) define la experiencia como “[...] un acontecer del que nadie es dueño, que no está determinada por el peso propio de una u otra observación, sino que de ella todo viene a ordenarse de una manera realmente impenetrable.” (p. 428). Se puede decir que, a partir de un mismo suceso, puede haber diferentes reacciones y experiencias en diferentes sujetos; sin embargo, debe haber una apertura y una aceptación a lo inesperado, ya que es fundamental para el desarrollo y la evolución de la experiencia. Esto invita, entonces, a reflexionar acerca de cómo las experiencias, sin ser previstas ni haber tenido una observación de ellas, pueden alterar la percepción de los sujetos acerca de su entorno y cómo ello puede permitir adquirir una perspectiva renovada. La experiencia trasciende las limitaciones subjetivas y se presenta como un acontecimiento propio, más allá de las interpretaciones. No depende únicamente de lo que alguien pueda observar o experimentar por sí mismo; sino que tiene una existencia propia, consciente e independiente de las percepciones individuales.

Una conversación

Otro aspecto importante de Gadamer es la conversación como medio fundamental para la comprensión y la interpretación de la experiencia. A través del diálogo y la interacción con los demás se puede llegar a una comprensión más profunda y enriquecedora de la realidad, dando sentido a las experiencias, ampliando el entendimiento del propio sujeto y de los demás. Esta conversación se puede aplicar en cualquier tipo de situación, pues el sujeto está en constante interacción con algo; con personas, lugares, naturaleza, libros, entre muchos más. Larrosa (2006) opina que la experiencia se da a partir de la interacción del sujeto con el entorno, lo cual va de la mano con Gadamer (1960); pues ambos autores consideran que la experiencia es un proceso activo de aprendizaje y conocimiento que se construye a través de la interpretación y el entendimiento de los acontecimientos, la cual involucra igualmente el diálogo-comunicación con el otro y lo otro o, mejor dicho, con los sucesos.

Esto se complementa con John Dewey (1998), quien define la experiencia como un proceso de interacción entre el sujeto y su entorno; donde el sujeto se invo-

lucra en situaciones particulares, reflexiona sobre ellas y adquiere conocimiento. Gadamer, Dewey y Larrosa comparten el concepto de experiencia, visto como un elemento central en la vida, el crecimiento y desarrollo personal; y consideran que el conocimiento se construye a través de la interacción y la reflexión sobre la experiencia vital, la que verdaderamente transforma, para comprender el ser y el mundo, pues con estas es que se puede acceder a un sentido más profundo de las cosas.

Es importante la interacción con lo demás, o en términos de Gadamer (1960), el conversar con lo otro, y no es solo un tema de conocimiento. Ruiz (2013) lo expone cuando asegura que

Dewey sostenía una visión dinámica de la experiencia ya que constituía un asunto referido al intercambio de un ser vivo con su medio ambiente físico y social y no solamente un asunto de conocimiento. [...] La experiencia también supone un esfuerzo por cambiar lo dado. (p. 107)

Esto quiere decir que la experiencia no se limita únicamente a experimentar y acumular recuerdos, ni solamente para el saber o conocimiento; sino que también implica un esfuerzo por cambiar y transformar lo que se presenta ante el sujeto. Al enfrentar nuevas situaciones y desafíos, la experiencia invita a reflexionar, aprender y adaptarse; a desarrollar un nivel de autoconocimiento que antes no se conocía; a cambiar las perspectivas y creencias, pues motiva y brinda la oportunidad de cambio; lo que implica un esfuerzo consciente por superarse.

El acontecimiento

La experiencia provoca una correlación con el concepto de acontecimiento, pues la experiencia ocurre a través de este porque son situaciones o sucesos que desafían y brindan la oportunidad de vivir, cuestionarse y aprender. Los acontecimientos son eventos que sacan de la rutina y exponen a nuevas circunstancias; o, como dice Gómez (2016), “el acontecimiento es aquello que acaece intempestivamente en el discurrir de la vida de un individuo, y tarde o temprano su efecto transformará radicalmente su experiencia y su ser-en-el-mundo” (p. 134). Los acontecimientos son fundamentales para la experiencia porque son las circunstancias y situaciones concretas que conforman la realidad del sujeto.

Cuando un individuo experimenta algo, ya sea positivo o negativo, tiene la oportunidad de aprender y crecer a partir de esa experiencia; adquiere conocimientos, habilidades y perspectivas nuevas que son valiosas para su desarrollo personal y

profesional. Además, la experiencia ayuda a un individuo a desarrollar resiliencia y capacidad para enfrentar situaciones similares en el futuro. Estos acontecimientos pueden ser una casualidad, una pérdida importante, un éxito o un giro inesperado, pero tienen la capacidad de transformar al sujeto al influir en las emociones, los pensamientos, las acciones; y lo crucial es cómo el sujeto reacciona y actúa frente a ellas para crear(se) un impacto significativo.

Es importante destacar que la forma en que un individuo procesa y hace uso de una experiencia puede variar según sus circunstancias individuales, sus valores y su capacidad para reflexionar y aprender de ella. Algunas personas pueden encontrar significado y crecimiento en experiencias desafiantes, mientras que otras pueden necesitar tiempo y apoyo adicional para procesar y superar un acontecimiento difícil. Sin embargo, allí radica la diferencia entre individuo y sujeto.

La distinción entre individuo y sujeto es fundamental. El término *individuo* se refiere a una persona con existencia propia y características distintivas, con su identidad única; es la expresión de la singularidad y la individualidad de una persona en términos de sus propias emociones y pensamientos. Por otro lado, el concepto de sujeto va más allá de la individualidad y se relaciona con la posición de un individuo en relación con su entorno; el sujeto está inmerso en un contexto más amplio y es influenciado por las estructuras, normas sociales y experiencias que moldean su identidad y percepciones. Mientras que el individuo destaca la singularidad, el sujeto resalta la interconexión y la construcción social de su realidad. Lo que le sucede al individuo es lo que lo transforma al sujeto.

De la experiencia a la formación del sujeto

La experiencia lleva a la formación del sujeto, pues la formación se refiere al proceso mediante el cual un sujeto se constituye como individuo con una identidad, una conciencia y una capacidad de acción en el mundo. Es un proceso complejo que implica la adquisición de conocimientos, habilidades, valores y creencias a través de diversas experiencias y contextos. Se centra en el camino genuino de formación como sujeto y la experiencia hace parte fundamental de ella. Como lo define Anzaldúa (2009),

a formación no reemplaza a la enseñanza, como tampoco la enseñanza puede ser equivalente a la formación. Sin embargo, ambas están estrechamente vinculadas y se deben complementar, pues toda práctica requiere además de conocimientos teórico-técnicos, sensibilidad para conocer e intervenir en los procesos subjetivos presentes en el “qué hacer” y “qué ser” de la persona en formación. (p. 7).

La enseñanza se centra en la transmisión de información y el desarrollo de habilidades específicas, mientras que la formación se enfoca en el crecimiento personal, la adquisición de una conciencia crítica y la construcción de una identidad. Entonces, es así como la enseñanza proporciona la competencia, pero es la formación la que permite superarse como sujeto. Esta ocurre durante toda la vida en ámbitos como la familia, la escuela, el trabajo y la sociedad; implica un proceso en el que el sujeto busca adquirir conocimientos mediante la educación, el aprendizaje y la búsqueda activa, pero también se da a través de la interacción, nuevamente la conversación en términos gadamerianos. Ferry (1990) lo explica así:

Aunque es verdad que ninguna persona se forma a través de sus propios medios (es necesario tener mediaciones), tampoco se puede formar por un dispositivo, ni por una institución, ni por otra persona. Formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura (p. 42)

Ante este panorama, la formación se rige por una paradoja: se reconoce como espontánea aun cuando el sujeto desea, intencionadamente, formarse; es decir, son las emociones y el deseo del sujeto las que dirigen a la búsqueda de adquirir formación de manera consciente y voluntaria. Es en esta dualidad que las emociones y el deseo del sujeto, desempeñan un papel crucial al dirigir la búsqueda consciente y voluntaria de la formación. Las experiencias pueden actuar como impulsores fuertes que movilizan al sujeto hacia la adquisición de conocimientos y habilidades para su propio placer. Cuando el sujeto experimenta el deseo intrínseco de aprender, la formación se convierte en un proceso dinámico y motivador. La intencionalidad en la búsqueda de conocimiento –guiada por las experiencias, emociones y el deseo personal– no solo agrega profundidad al proceso formativo, sino que también proporciona al sujeto un sentido de propósito y significado en su camino de desarrollo.

El acontecimiento en la experiencia pedagógica latinoamericana con Freire

La obra del brasileño Paulo Freire ha dejado una marca significativa en el ámbito educativo latinoamericano, transformando las concepciones tradicionales de la enseñanza y la relación maestro-alumno. Los conceptos claves en su pensamiento son el acontecimiento y la experiencia, términos que trascienden de la transmisión de conocimientos para adentrarse en la esencia misma de la experiencia pedagógica.

Para Freire, el sujeto —en el caso pedagógico, el alumno— se debe tener en cuenta como una persona que debe ejercer su papel de forma activa, pues por mucho tiempo ha sido tratado como pasivo, oprimido; como lo recalca Ospina (2008), “los estudiantes de la educación tradicional son pasivos; reciben muchos conocimientos, los cuales son guardados y archivados. El dueño de la información es el educador, que es quien sabe, pues los educandos serán los que no saben.” (p. 65). Pero la experiencia y el acontecimiento, entendidas desde otro punto de vista pedagógico, son herramientas que permiten cambiar ese paradigma.

Dado que el estudiante es un sujeto, individuo, presente en distintas atmósferas y esferas que interactúan para forjar las condiciones de este, es preciso que este logre discernir los alcances que tienen los espacios en su condición de ser y de alumno. En otras palabras “Distanciándose de su mundo vivido, problematizándolo, decodificándolo críticamente, en el mismo movimiento de la conciencia, el hombre se redescubre como sujeto instaurador de ese mundo de su experiencia.” (Freire, p. 11). El sujeto (alumno), al decodificar críticamente su entorno, no solo adquiere una comprensión más profunda de las dinámicas sociales y culturales que lo rodean, sino que también se transforma en un agente activo en la construcción y reconfiguración de ese mundo (pedagogía).

Para Freire, el acontecimiento pedagógico es más que un simple acto de instrucción; es un encuentro dialógico en el cual maestro y alumno se involucran en una relación horizontal, superando las barreras convencionales de la enseñanza. Este enfoque es particularmente relevante en el contexto latinoamericano, en donde se han presentado grandes desafíos socioeconómicos y culturales. Freire proclamaba una pedagogía liberadora que no solo impartiera conocimientos, sino que también empoderara a los estudiantes; fomentando la crítica y la participación en la construcción de sus propias realidades.

En los planteamientos de Freire se encuentra la noción de la concientización o conciencia crítica. La experiencia pedagógica debe ir más allá de la mera acumulación de información y promover una comprensión profunda de las estructuras sociales y económicas que afectan la vida de los estudiantes. “Cuanto más descubren, las masas populares, la realidad objetiva y desafiadora sobre la cual debe incidir su acción transformadora, tanto más se ‘insertan’ en ella críticamente. De este modo, estarán activando “conscientemente el desarrollo posterior” de sus experiencias.” (Freire, p. 34). En el contexto latinoamericano, donde las desigualdades son evidentes, esta conciencia crítica se convierte en una herramienta fuerte para enfrentar las injusticias y trabajar hacia la transformación social.

La pedagogía de Freire destaca la importancia de la participación de los estudiantes en la construcción de su propio conocimiento. Al igual que Gadamer, para Freire era necesaria una conversación, un diálogo constante entre maestros y alumnos donde las experiencias individuales se valoren y se integren en el proceso de aprendizaje; como también lo explica Ospina (2008): “Según sus ideas educativas (Freire), nuestro pueblo latinoamericano vive en la opresión por fuerzas sociales superiores, los grupos opresores, que no permiten su liberación. La pedagogía tradicional, apropiada para las clases superiores, que llama Freire, ‘educación bancaria para privilegiados’, debe cambiarse por una pedagogía para los oprimidos, con una visión crítica del mundo en donde viven”. Este enfoque colaborativo puede ser enriquecedora; sobre todo en América Latina, reconociendo y respetando las múltiples perspectivas presentes en el aula.

Además, la dimensión ética del acontecimiento pedagógico también ocupa un lugar destacado en Freire. La educación, según él, no puede desvincularse de la ética y la responsabilidad social. En el contexto latinoamericano, donde las luchas por la justicia y la equidad son constantes, la pedagogía de Freire se convierte en un facilitador para la formación de sujetos en constante formación, comprometidos con la construcción de sociedades más justas.

El concepto de acontecimiento en la experiencia pedagógica latinoamericana, según Freire, va más allá de la mera transmisión de conocimientos en un espacio rígido, donde el maestro es el portador principal de conocimiento y el alumno es una *tabula rasa*. Se trata de un encuentro dialógico, conscientizador y ético que busca empoderar a los estudiantes y transformar las realidades sociales a partir de sus propias experiencias y percepciones. La pedagogía de Freire, junto con su concepto de acontecimiento y experiencia, han dejado un gran distintivo en la educación latinoamericana; inspirando a educadores y alumnos a reflexionar sobre un enfoque más participativo, crítico y ético en la formación de los sujetos-alumnos desde la pedagogía.

Consideraciones finales

Es crucial entender la experiencia y los acontecimientos desde otro punto ángulo, pues son partes fundamentales del desarrollo humano y de su aprendizaje; ya que la exclusión de la experiencia en la formación del sujeto limita su desarrollo integral y su capacidad de comprender y relacionarse con el mundo que lo rodea. Al reconocer y valorar la experiencia como un recurso invaluable, tanto a nivel personal como pedagógico, se puede potenciar la formación y el aprendizaje más significativo y promover una educación más enriquecedora.

Igualmente se reconoce que, en cuanto al concepto de experiencia en relación con la pedagogía, quedan muchos temas sin abordar y de los cuales se abren otras posibilidades de conversación. Algunas podrían ser, por ejemplo, investigar cuál es el papel de las emociones en la experiencia educativa; cuál es la importancia de integrar la experiencia personal de los estudiantes en el proceso educativo; cómo se pueden integrar las experiencias previas de los estudiantes para enriquecer su aprendizaje, como lo planteaba Freire. También, cómo se podría evaluar la efectividad de una experiencia educativa en términos de aprendizaje y desarrollo de los estudiantes; cómo se pueden incorporar las experiencias de la comunidad y el entorno en el proceso educativo; o cuáles son las implicaciones éticas de diseñar experiencias educativas basadas en la experiencia.

Estas y muchas otras interrogantes quedan ante el tema, pero lo cierto es que la experiencia en la formación del sujeto es crucial. A través de las experiencias, no solo se consolida el aprendizaje, sino que también se adquieren habilidades prácticas, emocionales y sociales que son esenciales para el desarrollo integral. Por lo tanto, es importante que, desde la pedagogía, se fomenten y proporcionen espacios y prácticas para repensar la experiencia.

Referencias

- Anzaldúa, R. (2009, septiembre 21-25). La formación: una mirada desde el sujeto. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_15/ponencias/0251-F.pdf
- Dewey, J. (1998). *Democracy and education. An introduction to the philosophy of education [Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación]*. (L. Luzuriaga, Trad.) Ediciones Morata. (Trabajo originalmente publicado en 1916). <https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/dewey-john-democracia-y-educacion.pdf>
- Ferry, G. (1990). *Le trajet de la formatio [El trayecto de la formación]*. (R. Eisenberg y M. Jiménez, Trads.). Paidós. (Trabajo originalmente publicado en 1987). <https://yessicr.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/03/g-ferry.pdf>
- Freire, P. (s.f.) *Pedagogía del oprimido*. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Gadamer, H.G. (1960). *Verdad y método (Vol. 1)*. Salamanca: Sígueme. 2003.
- Gómez-Esteban, J.H. (2016). El acontecimiento como categoría metodológica de investigación social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), pp. 133-144. <http://www.scielo.org.co/pdf/rllcs/v14n1/v14n1a09.pdf>

- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Revista de Psicologia i Ciències de l'Educació*, (19), pp. 87-112. <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/96984/1/566508.pdf>
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), pp. 103-124. <https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544540006.pdf>
- Scott, J.W. (2001). Experiencia. *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(13), 42-74. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202178>
- Ocampo López, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (10), 57-72. <https://biblat.unam.mx/hevila/Revistahistoriadelaeduacionlatinoamericana/2008/vol10/4.pdf>